

MUJER HEBREA

Juan Manuel del Río

Sabe tu nombre, María,
al dulce sabor de un panal,
y tu cara, guapa y morena,
es de Mujer hebrea
por tu tierra nazarena.
Cinco letras, cinco,
adornan tu nombre: Mujer,
María, y Madre,
en el país de Israel.

Cinco rosas, cinco, tus cinco letras
con sabor a Mujer Nazarena.

Cinco recuerdos que llevo
prendidos como luceros
del firmamento azul
de tu cielo
donde cada noche desgrano
del rosal de mi rosario
pétalos de avemarías
que guardo
desde cuando y apenas
era tan sólo un niño.

Hoy al pronunciar tu nombre,
Madre,
ahora que ya soy grande,
es como arribar de lejos al puerto
cruzando el mar de la vida
y al llegar,
encontrar escrito
en tu corazón materno
el nombre intacto del hijo:
María,
Mujer y Madre.

Cuando trémulos
mis labios
tu santo nombre pronuncian
siento que tus bellos ojos
con amor maternal me miran,
y yo, con el mismo amor de entonces,
te digo:
Que esos tus dulces ojos,
que tanta paz a mi vida infunden,
no me dejen nunca de mirar.
Porque hoy, como siempre,
cinco letras, como cinco rosas,

embellecen tu nombre, Madre.

Por eso, con el sentir de un poema,
que sabe a calor de hogar,
te imploro y te imploraré:
bendíceme, Madre.